



cultura

Andrés Alonso

El centenario no le ha afectado. Como si todo pasara ayer o hoy, sus personajes y ambientes sobreviven. Permanecen en lo esencial y en lo humano. Manuel Rojas transformó en literatura la vida. Dejó constancia de un país, su gente y su circunstancia en un momento concreto. Sin embargo, eso podría agitarlo para el presente, porque su gran gracia era tratar con temas humanizados.

Cuando un escritor logra que en su libro se busque el sentido triste y húmedo que relata, vale hacer un parentesis en la vida cotidiana y hurgar en su memoria. Manuel Rojas no sólo conoció a sus personajes, es uno de ellos. Parte de su vida la vivió dentro de los ambientes marginales que describe.

Obrero, poeta y tipógrafo fueron algunas de sus profesiones. Este hombre de casi 1 metro 90, no tuvo nunca una educación formal completa pero consiguió una locución de humanidad que tradujo en sus libros. Ellos retratan la esencia social de un país, su gente y sus paisajes marginales. Fue republicano y romancista y, a juicio de sus críticos, sus obras siguen siendo en el contexto literario actual.

En él está evocado el Criollismo. Sin embargo, arrancó desde los visajes criollistas con una mirada distinta: más costumbrista, más lírica e intimista.

Quitado de bulla

Nació en Buenos Aires el 8 de enero de 1896. Sus padres fueron Manuel Rojas Córdova, santiaguino, y Dorotea Sepúlveda González, talquina. En 1912, a los 16 años, dejó a su madre y algunos amigos para, después de atravesar la cordillera a pie, llegar a Chile. En la retorta trajo sus recuerdos de situaciones y personajes que, más tarde, sirvieron parte de sus narraciones.

Rojas era quitado de bulla. Sobrio, casi parco «como la mayoría de sus personajes» en el lenguaje, en el vida y literatura están ligados. Sin embargo, nunca escribió una gran autobiografía. Realista. Incorporaba las vidas interiores de sus personajes sus narraciones.

Su adolescencia terminó brevemente, no por edad, sino por imposición de la vida. Luego de la temprana muerte de su padre, su llegada a Chile se desarrolló en medio de conventillos, lecturas, trabajos esporádicos y discusiones sobre anarquismo, literatura, mujeres y viajes.

Cerca de 1918 trabaja como redactor y corresponsal de periódicos anarquistas. Escribe cuentos y poemas. Además, junto a su enterrable amigo José Santos González Vera, forma el «Círculo de los siete».

«Por guerra», como todo buen chileno que se precie de tal, inquieto y creativo, también incurrió en Teatro como una manera de vagar y gozarse la vida.

Actual 7

EL SUR, Concepción, domingo 17 de marzo de 1996

manuel rojas

la ciudad de los césares

Nadie discute la vigencia de la obra de Manuel Rojas. Erguido en un avasallado de renovación de la narrativa latinoamericana de los años 50 y 60, sus personajes vitales eran pare de él mismo. El centenario de su nacimiento es, por lo menos, uno de los momentos propicios para recordar a este clásico de la literatura chilena.

en revistas, en 1929 «cuando muere su madre y nace su hijo» va la luz «El delincuente», conjunto de nueve relatos entre los que figura «El vaso de leche». El libro obtiene los premios «Marcel Mariposa» y «Alonso». Además, «El vaso de leche» es considerado como una pequeña obra maestra. Un cuento perfecto. En él se conjugan fuerza y ternura, dureza no eludida y dulzura.

Al incorporar el lenguaje creativo, como la poesía, en la novela, Rojas se transforma en un clásico de la literatura chilena. Se mete en medio del naturalismo con su obsesión por el contenido, con personajes, lugares y sucesos profundos. Se desvía del ojo fotográfico que era la tendencia de esa época y se mete en lo más profundo de lo que no se dice. En él se agolpan los recuerdos, las emociones.

En 1961, con «Hijo de ladrón», rompió con el manoseado criollismo y se metió de lleno en la nueva novela latinoamericana de ese entonces. La obra fue calificada por el crítico literario Alonso, como una «estrada y magnífica novela de alta calidad, evocadora de maestros, con una conciencia interior poderosa, que arrastra».

En 1973 recibió el Premio Nacional de Literatura. La mención originó una invitación por dos meses a Estados Unidos.

En la década del 60, visitó la Universidad de Concepción y entregó a la autoridad universitaria los originales de su novel «Punta de Huelmo». Todos fueron a escucharlo al foro. Manuel Rojas era una novela viviente. Un millar de estudiantes, incluidos jordaneros, lo escucharon. Tomaba vida el protagonista, Ramón Llana, uno de sus personajes más recordados.

Ya enfermo de cáncer, aunque con una sanidad espiritual envidiable, Rojas dejó de ser uno de sus personajes el 11 de marzo de 1973. Activo y ambiente de sus novelas partían de una realidad oscura y una doliente mirada universal de la condición humana. Sin embargo, pudo hacer una obra auténtica, donde el realismo real se hizo creíble en sus palabras.

Un vaso de leche

Después de algunas publicaciones con el editorial Nascimento y

Realice sus sueños

¿Qué libro o libro a leer? **DESCRIBIR U.**

Personaje de sus novelas [artículo] Andrea Alonso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alonso, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Personaje de sus novelas [artículo] Andrea Alonso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile